

► La nueva institución, que dirige María Jesús Abad, cuenta con 11.000 metros cuadrados de superficie y tiene su sede en el claustro del antiguo Monasterio de San Benito

Una referencia del arte español del siglo XX

El Museo Patio Herreriano de Valladolid inicia su singladura como sede de la Colección Arte Contemporáneo

ANTONIO LÚCAS
VALLADOLID.— El complejo museístico español suma un nuevo espacio a su amplio repertorio: el Museo de Arte Contemporáneo Patio Herreriano, en Valladolid. Un proyecto que ha tardado en gestarse alrededor de cinco años y que arranca con la idea de convertirse en uno de los puntos de referencia de las pinacotecas que acogen la dilatada huella del arte contemporáneo.

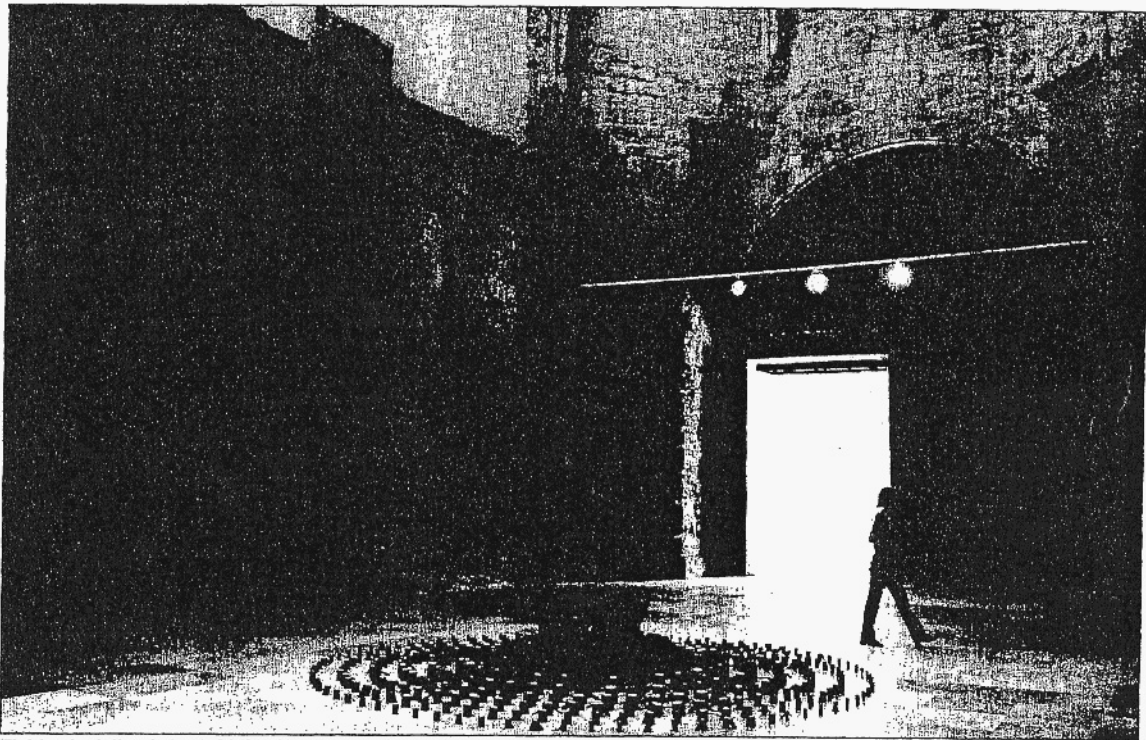
La nueva institución, que dirige María Jesús Abad, cuenta con 11.000 metros cuadrados de superficie y tiene su sede en el claustro del antiguo Monasterio de San Benito, uno de los edificios más significativos y heterogéneos de la arquitectura renacentista española. Pero la verdadera joya del museo es la Colección Arte Contemporáneo, creada en 1987 a iniciativa del empresario Julián Trincado y que hoy reúne a 20 empresas que han conseguido la colección privada más importante de arte español del siglo XX.

Durante los próximos cinco años, el Museo Patio Herreriano será la sede permanente de este importante legado, integrado por 850 piezas que recogen los lenguajes artísticos de las primeras vanguardias y llega a las últimas expresiones. Las 11 salas con las que cuenta el museo, obra del arquitecto Juan Carlos Arnuicio, albergarán una selección de las obras, que nunca han sido expuestas en su integridad. En total se presentan 300. Pintura, escultura y fotografía conforman el grueso de esta primera muestra.

Rigor y selección

«Ante la imposibilidad de exponer todo el material, hemos tenido que realizar una selección muy exhaustiva, en la que han colaborado los asesores de la Colección Arte Contemporáneo: Valeriano Bozal, Simón Marchán y Antonio Bonet Correa. Así ofrecemos una muestra de la gran importancia de las obras. El resto también queda depositado en la pinacoteca, para lo que se han habilitado los espacios de almacén, que también podrán ser visitados por estudiosos», explicó ayer María Jesús Abad.

El Museo Patio Herreriano, que ha tenido un coste definitivo de 18 millones de euros, cuenta con un presupuesto hasta final de 2002 de dos millones de euros. «Este sueño ha sido posible gracias al esfuerzo de dos instituciones: por un lado, el Ayuntamiento de Valladolid, que ha aportado el edificio, las reformas del mismo y que cubre también los presupuestos



'El cielo sobre la tierra', obra de Adolfo Schlosser que preside una de las salas del Museo de Arte Contemporáneo Patio Herreriano de Valladolid. / CARLOS ARRANZ

No todos los museos españoles de nueva planta tienen la suerte del Patio Herreriano de Valladolid. No sólo cuenta ya con un poderoso edificio rehabilitando el Monasterio de San Benito e inventándose un espacio de arquitectura ecléctica muy original, sino que además tiene desde el primer día una colección permanente de arte contemporáneo español de bastante vitola. Para completar el acierto inauguran con una experta directora al frente, la inteligente y discreta María Jesús Abad, que conoce bien tanto los puntos fuertes como los débiles de las más de 300 obras que se han colgado.

Una colección privada que se fraguó gracias al entusiasmo de Julián Trincado, a partir de 1987, y que reunió fondos empresariales y asesoramientos académico, para intentar hacer un relato coherente del arte español del siglo pasado, desde las primeras vanguardias históricas hasta nuestros días. Una tarea nada fácil y harto costosa.

operativos del museo; y, por otro, la Asociación Colección Arte Contemporáneo, que aporta las obras que se exponen», subrayó la directora.

A partir de 2003, la pinacoteca acogerá las primeras exposiciones temporales —aún sin determinar—, que ocuparán un 30% del espacio de exhibición. En este sentido, se dará prioridad a la colaboración con otras instituciones de arte españolas y europeas, como el Georges Pompidou de París, que ya ba-

raja proyectos, al igual que la Fundación La Caixa.

Otro de los aspectos que potenciará el museo es la creación de un centro de archivo y documentación que facilite e incentive la labor de los investigadores. «Queremos así generar trabajos concretos de estudio dirigidos al arte español», explicó Abad.

En total, el Museo Patio Herreriano acoge la obra de 163 artistas, a través de los que el comité asesor de la Colección

Lástima que falte Picasso

MARCOS RICARDO BARNATAN

Ahora, esta colección tiene un espacio adecuado donde mostrarse, y sus dueños la prestan sin contraprestaciones económicas por un tiempo que se confía será lo suficientemente largo.

En los criterios de selección que guían la colección, y hay que hablar en presente porque es un proyecto que sigue abierto, ha primado una visión histórica definida como «revisión crítica de la modernidad», que se funda en la incorporación de una larga lista de artistas raros y olvidados más que en la búsqueda de grandes obras de grandes

maestros. Así, esta narración del gran siglo del arte español no cuenta con un solo ejemplo de su máximo exponente, Pablo Picasso, cuando abundan en cambio los satélites menores de su galaxia parisina. También sorprenden otras ausencias de gran calado, como la de Salvador Dalí o la pobre representación de Miró.

Ahora que una gran parte de las obras están expuestas sería el momento de remediar algunas de las carencias, que son notables también en otras generaciones y movimientos fundamentales. Apenas una pintura de Antonio Saura se enfrenta con demasiadas de Gordillo, y mientras que la escultura de Jorge Oteiza y Martín Chirino está bien representada, no lo está la de Chillida. Algo que también podría desvelarse en los artistas más jóvenes, como si un cierto desorden privilegiara de forma notoria a unos en detrimento de otros a los que literalmente se ignora.

ha decidido, según Marchán, «seguir los hilos conductores más importantes de nuestra modernidad hasta hoy». La nómina es extensa: Miró —representado con un dibujo—, Barradas, Bore, Julio González, Torres-García, Angel Ferrant —cuyo fondo, que alberga el museo, está integrado por 34 esculturas, 406 dibujos y un legado de más de 3.500 documentos, en gran parte inéditos—, Oteiza, Chillida, Tàpies y el grupo Dau al Set, El Paso,

Mompó, Equipo Crónica... y una representación de las décadas de los 70, 80 y 90, e incluso, los primeros gestos artísticos del siglo XXI.

«Con todo eso, la colección sigue ensanchándose y creciendo con nuevas adquisiciones», comentó José Lladó, presidente de la Colección Arte Contemporáneo.

Arranca así un espacio que en sus entrañas alberga una parte de la riqueza del arte español de los últimos 100 años.